

IMAGINARIOS Y PRÁCTICAS DEL SISTEMA SOCIAL Y POLÍTICO DE MEDIADOS DEL SIGLO XIX, REPRESENTADOS EN EL MOSAICO (1858-1872)

Paulo Castañeda

Estudiante de Historia

Universidad Javeriana

pauloesteban10@gmail.com

RESUMEN

Este artículo explora algunos imaginarios políticos presentes en los diferentes sectores sociales de mediados del siglo XIX. En otras palabras, cómo estos sectores sociales interpretaron, justificaron o asumieron las jerarquías, conflictos, privilegios y status en el contexto histórico en el que los artículos de «El Mosaico» fueron publicados.

KEYWORDS:

Political imaginaries, social types, social hierarchies, legitimacy.

ABSTRACT

This article explores some political imaginaries; they are present in the different social sectors of mid nineteenth century. In other words, how these social sectors interpreted, justified or assumed the hierarchies, privileges and status in the historical context in which «El Mosaico» articles were published.

PALABRAS CLAVE

Imaginarios políticos, tipos sociales, jerarquías sociales y legitimidad.

Estudio de paño, entre 1835
y 1894, Federico de Madrazo
y Kunts



¿En qué se basaba la legitimidad o el derecho para que un sector social gobernara sobre los otros en un período de tiempo y espacio determinados? Y sobre todo ¿qué supuestos garantizaban que este pudiera gestionar la consecución de logros colectivos mejor que otros grupos sociales? Estas preguntas se ubican dentro de la preocupación por establecer cuáles fueron las estrategias, motivaciones y dilemas a partir de las cuales, un determinado sector social asumió el reto de cimentar su posición de privilegio.

Por ello, el problema de la presente investigación apunta al análisis de los imaginarios y representaciones, a través de los cuales, los letrados del siglo XIX construyeron un sistema de relaciones sociales jerarquizadas. El objetivo del trabajo es esclarecer los elementos que justificaban la estructura conceptual de la superioridad social, cultural y política de la clase dominante, además de la definición de las identidades sociales y geo-culturales. Para tal fin, se estudiaron los cuadros de costumbres que aparecían en «El Mosaico», revista surgida de una tertulia o asociación cultural, compuesta por un grupo de letrados tanto conservadores como liberales, quienes compartían una concepción de lo que se consideraba como “alta cultura” y los peligros asociados a la transición de la monarquía a la república democrática¹. Por esta razón, la élite cultural, a pesar de sus diferencias regionales y políticas, podía reunirse de manera informal para discutir y valorar la calidad de obras literarias; sin embargo, aunque los integrantes de esta revista se auto postularon como un ejemplo de civilidad en medio de un país constantemente aquejado por riñas partidistas y guerras civiles, no pudieron superar la di-

ficultad que significaba separar la vida intelectual y cultural del poder político².

La selección de este medio impreso es pertinente porque el análisis que se propone apunta a entender cómo, en una institución cultural, se expresaba la relación entre los discursos, las tendencias de la educación (al igual que sus prácticas), la literatura, la prensa y la política de la época. Esto, teniendo en cuenta, por otra parte, la manera en la que esta publicación logró contribuir a la consolidación de un campo literario en Colombia, a mediados del siglo XIX.

Uno de los cambios importantes, con respecto a la manera en la que la élite cultural colombiana se auto-representaba en el siglo XIX, emerge cuando este grupo social toma conciencia de los calificativos de barbarie e inferioridad, emitidos por parte de las naciones europeas, pues, como afirma Frédéric Martínez³, las élites criollas, después de la independencia, seguían participando del universo cultural europeo; primero, porque el peso de la herencia y poder colonial aún estaba vigente y, segundo, porque todavía las élites tenían la plena convicción de que la civilización emanaba de Europa, y, por lo tanto, se tenía que pasar casi imprescindiblemente por buscar fuentes y modelos externos de legitimidad política, que lograran hacer ver a Colombia como parte del escenario de las naciones modernas y civilizadas.

La decepción y frustración de los criollos, producto de la manera como eran calificados desde las naciones europeas, fue uno de los motivos por los cuales las élites criollas empezaron a elaborar un discurso nacional propio, el cual, aunque cons-

1 Gordillo Restrepo, Andrés. “El Mosaico (1858-1872) Nacionalismo, élites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX”. *Fronteras de la historia*. N° 8 (2003): 19-63.

2 Gordillo Restrepo, 2003: 19-63.

3 Frederic Martínez, *El nacionalismo cosmopolita: la referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900* (Bogotá: Banco de la República; Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001)

tituido a partir de referencias eclécticas y retazos de los paradigmas europeos, reflejaba una clara defensa de su status y prestigio social. Era, en los territorios nacionales, donde los criollos podían reafirmar su poder y reconocimiento, por lo que recurrir al nacionalismo, no significaba reivindicar una entidad cultural e ideológica común, sino una herramienta para los diferentes grupos políticos en su lucha por legitimar y definir su poder.

La clase dominante elaboró su discurso para afianzarse como hegemónica, en el marco de una serie de dificultades que se les presentaban para proponer un discurso coherente de integración nacional, pues, a partir de la proclamación de la igualdad política para todos los miembros de la sociedad, se hacía evidente que los principios de la democracia representativa se contradecían con situaciones como la fragmentación regional y la permanencia de patrones de vida coloniales.

Como respuesta a esas circunstancias históricas, surge una estrategia discursiva conformada por diferentes textos literarios, geográficos, científicos y gramaticales, los cuales iban ubicando a la población de las diferentes regiones como su objeto de estudio, pues, en la medida en que el pueblo se constituía como sustento político de la nación, era necesario que fuera conocido y clasificado para poderlo gobernar. De esta forma, los órdenes, vínculos y status simbólicos representados en las obras costumbristas, sirvieron como herramienta para asignar roles sociales de subordinación o dominio dentro del sistema político.

Por lo tanto, se indaga por el producto y la expresión del esfuerzo realizado por los letrados, en aras de legitimar su posición social; es decir, qué tipo de imaginarios y representaciones resultaron de esta

estrategia discursiva, si estos fueron una forma de resolver y reaccionar ante este reto y situación social; teniendo en cuenta que estos elementos se pueden convertir en ideas directrices y operativas dentro de un grupo social.

Otro objetivo de *El Mosaico* tenía que ver con el público al que estaba dirigido. Los escritos se guiaban, principalmente, para convencer y adecuarse a los parámetros culturales de los habitantes de la ciudad, incluso en «exaltar el mundo restringido y exclusivo de los potenciales compradores de la publicación [...] y en general aquello que la alta sociedad de aquellos años estaba necesitando saber hacer y saber decir para afianzarse en su predominio social».⁴

El objetivo central de este artículo es demostrar la intervención de algunos aspectos de la mentalidad mítica, en la manera en que se concebían y percibían tanto las dinámicas, como los conflictos políticos de mediados del siglo XIX. Por ejemplo, asuntos como el matrimonio entre personas de diferente status social, el fraude electoral, el ejercicio deliberativo desarrollado en la publicación de artículos en medios impresos y en la formulación de leyes en el congreso, al igual que la actitud pasiva que tienen los habitantes de Bogotá frente a los asuntos públicos o que inciden en el bienestar común, son aspectos que se conciben y se perciben a través de imaginarios dramáticos y polarizadores, los cuales incentivan y configuran, no solo las luchas y conflictos políticos internos, sino que también establecen los marcos de referencia para sustentar las relaciones sociales jerarquizadas que tenían los diferentes tipos sociales que conformaban la nación.

⁴ Loaliza Cano, Gilberto. "La búsqueda de autonomía del campo literario. El Mosaico. Bogotá (1858-1872)". *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Vol. 41: N° 67 (2004): 5.

DEFINICIÓN DE LA JERARQUIZACIÓN SOCIAL A PARTIR DE ESTRUCTURAS ESTAMENTALES, FAMILIARES Y ÉTNICAS

Los imaginarios sociales se componen de un corpus de mitos de lo que debe ser el entorno y los sistemas de valores de las personas distinguidas, lo que es «equivalente a una carta social que representa y convalida la formación existente con sus sistemas de distribución del poder, privilegios, prestigios y propiedad»⁵. Por ello, lo que caracteriza el corpus de mitos de la sociedad neogranadina, conocida hoy como Colombia, es que la jerarquización social todavía era autorizada y naturalizada por la genealogía, aún más, por la filiación de sus miembros, lo que garantiza una continuidad en el carácter cerrado (endogámico) en el que se desenvuelve la repartición de la riqueza en el sistema social y político.

En el cuadro de costumbres, *Federico y Cintia, o La verdadera cuestión de las razas*, un escritor de origen campesino, como Eugenio Díaz, busca narrar la fallida unión entre un hombre mulato llamado Federico y Cintia, una mujer blanca, hija de un importante congresista de la Nueva Granada. En ese artículo, dicho escritor sugiere satíricamente que la superación de la jerarquización étnica va más allá de ser un asunto público o de política y leyes, siendo, más bien, una cuestión del ámbito privado, de la tradición familiar, que concibe a los hijos como patrimonio: «Pobre Cintia ¡ya no tiene voluntad propia ni razón, ni ojos, ni existencia [...] D. Vicente tiene los títulos de propiedad de su hija»⁶.

5 Baczko, Bronislaw. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1991): 18.

6 Díaz, Eugenio. "Federico y Cintia, o la verdadera cuestión de las razas". *El mosaico: miscelánea de literatura, ciencias i música*, Vol. 2: N° 22 (1859, 21 de mayo), 171-173.

En relación con lo anterior, un amigo de Federico le advierte, antes de que este le hable al Papá de Cintia, sobre las contradicciones que tiene este con respecto a la manera en que asume la cuestión de la raza en el ámbito público y privado. «Él tiene principios que juega de distinto modo delante de la barra del congreso, delante de su bolsillo, delante de sus vecinos i delante de su hijita. ¡Cuenta con alucinarte! I si es asunto de razas i linaje, mira que el viejo Quesada es de los más entonados que yo he visto en la Nueva Granada».⁷

En ese cuadro de costumbres, se manifiesta que la convención social según la cual se prohíbe que una mujer de diferente "pureza de sangre" y "linaje" se emparente con un hombre de un color diferente, no se sustenta a partir de ideologías o debates partidistas sino a partir de la permanencia de contradictorias y confusas ideas acerca de que la naturaleza otorga determinados status y roles sociales inamovibles, según el fenotipo de cada persona. Lo que, sin embargo, no oculta que estas ideas

[...] condicionaban la movilidad social ascendente y la investidura de cargos tanto públicos como eclesiásticos, pues mediante la limpieza de sangre no sólo se construyeron nuevos axiomas de la honra, también se construyeron fronteras imaginarias de carácter simbólico e imaginado entre puros e impuros, entre superiores e inferiores.⁸

7 Díaz, Eugenio. 1859: 171-173.

8 Hering, Max. "La limpieza de sangre. Problemas de interpretación: acercamientos históricos y metodológicos". *Historia crítica*, N° 45. (2011): 48.

REPRESENTATIVIDAD POLÍTICA

Representar, en el sentido político y jurídico, es también ocupar el lugar de alguien, tener en mano su autoridad. De allí surge la doble definición de representante: quién representa, en una función pública, a una persona ausente que debía estar allí y quienes son convocados a una sucesión, como estando en lugar de la persona cuyo derecho poseen⁹.

En el cuadro de costumbres *Hagamos figura*, se analiza cómo adquieren representatividad política las figuras notables en la sociedad del siglo XIX:

[...] hasta los perros y gatos meterán mano en la urna, i luego el cura subirá el número de votos a su última potencia, i el señor don Fulano ira a su curul a obedecer como oveja al respectivo monitor, pero al cabo será más temido i adulado en la comarca»¹⁰.

Esta narración muestra que una práctica política, preponderante en las elecciones de mediados del siglo XIX, era el fraude y el número inflado de votos, ya que en zonas poco vigiladas o con una considerable presencia de la oposición, se aumentaban ficticiamente los números o se animaba a votar a gente que no cumplía con los requisitos de propiedad o alfabetización.

En dicha cita, también se infiere que, en los mitos políticos, se efectúa una fusión entre las partes y el todo. La parte se concibe inmediatamente como el todo y entra a funcionar como tal, lo que en

[...] la práctica política se ha manifestado en fenómenos de hipostatización de totalidades genéricas o abstractas [representatividad política] en componentes concretos [el fraude como práctica política por parte de los notables], los cuales atraen para sí el prestigio, la legitimación y las posibilidades de la totalidad de la que forman parte.¹¹

De hecho, para explicar la derrota del liberalismo en algunas regiones del país, algunos autores consideran más importante el fraude que la influencia del clero¹²; es más, los liberales explican la adhesión de los campesinos analfabetos al partido conservador, no por razones ideológicas, sino por amenazas como el reclutamiento, la prisión o los impuestos arbitrarios, a los que, en parte, se veían sometidas aquellas clases sociales.

OPINIÓN PÚBLICA

Partiendo de la idea de que ser rico en Colombia no era condición necesaria o suficiente para pertenecer a la élite cultural y política, pues había requisitos más determinantes para ocupar un lugar privilegiado en la sociedad, como demostrar capacidad de opinar, crear y agitar la opinión pública¹³, se puede entender por qué los imaginarios, en torno a la opinión pública, sustentan formas de legitimar el poder.

⁹ Chartier, Roger. "Poderes y límites de la representación. Marín, el discurso y la imagen". En: *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*, editado por Roger Chartier (Buenos Aires: Manantial, 1996): 78.

¹⁰ S/A. "Hagamos figura". *El mosaico: miscelánea de literatura, ciencia i música*. Vol. 3: N° 33 (1859, 13 de agosto): 266-268.

¹¹ García Pelayo, Manuel. *Los mitos políticos* (Madrid: Alianza Editorial, 1981): 30.

¹² Deas, Malcolm. "El papel de la iglesia, el ejército y la policía en las elecciones colombianas entre 1850 y 1930". *Boletín cultural y bibliográfico* Vol. 39: N° 60 (2002): 15.

¹³ Ortega Martínez, Francisco y Chaparro Silva, Alexander (Ed.). *Disfraz y pluma de todos: opinión pública y cultura política, siglos XVIII y XIX*. (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. University of Helsinki, 2012).

En el cuadro de costumbres, *Para cumplir*, el autor establece una analogía entre el ejercicio deliberativo desarrollado entre organismos de representación política del Estado, como las cámaras, y el que se da en los procesos de publicación de artículos en revistas y periódicos, a raíz del establecimiento de la imprenta en Iberoamérica en el siglo XIX; hecho que modificara la concepción sobre las dinámicas de la esfera pública. Dicha relación, en gran parte, se debe a que la opinión pública, invención del siglo XVIII, surge como resultado de la búsqueda de algunos agentes políticos por constituir un espacio de autoridad que reformule y cuestione los principios del Estado absolutista¹⁴.

La opinión pública se define como un espacio abstracto, en el cual, aunque las personas no comparten un mismo lugar geográfico, ni participan de la misma forma sobre su sistema social, en su esfera privada, se comunican entre sí, a través de la circulación de lo impreso¹⁵. Las figuras que compiten por ser los portadores de la opinión pública, y que se expresan en formas de sociabilidad, como las tertulias y las sociedades literarias, son conscientes de que aquella, funciona como una entidad abstracta, como una tribuna que lejos de la unanimidad, incómodamente, involucra nuevos sectores sociales y modifica las formas de consagrar, discutir y juzgar verdades, de relacionarse y proceder frente a las autoridades¹⁶.

Más allá de las argumentaciones y explicaciones racionales que promueven los medios impresos, en

el ascenso de la opinión pública también intervienen la manera de reaccionar frente al mundo y la sociedad de forma dramática, incluso, mítica. Como se ve en las siguientes citas de *Para cumplir*, los agentes que participan en este espacio desde una mentalidad mítica o racional, ya sea en los procesos de publicación de artículos o en la formulación de leyes que caracterizan y dan sentido a los actos políticos, son el público y los escritores, así como los representantes a las cámaras:

En este debate se declaran con voz i voto todos los que a bien lo tienen i como es tan trabajoso ser onza de oro, como se dice vulgarmente, para agradar a todos, siempre habrá guerra, siempre habrá bolas negras [...] Decididamente, es difícil, mui difícil la misión del escritor; a cuantas contingencias no está expuesto, forzado siempre a consultar i tener en cuenta los caprichos i quizá las extravagancias de ese ser moral que se llama público, más que su propio gusto, más que su propio corazón, tiene que pasar cuanto haga, como todo proyecto en las Cámaras, por las tres terribles alquitarras que se conocen con el nombre de debates¹⁷

Aunque la asunción de la opinión pública no evidenció un panorama absolutamente favorable y mejor al anterior, sí significó que los medios de comunicación, a nivel tanto local como rural, fueran una condición para la formación de una conciencia nacional, basada en el intercambio de noticias: el conocimiento de los sucesos que afectan simultá-

14 Ortega Martínez, Francisco y Chaparro Silva, Alexander (Ed.), 2012: 18.

15 Chartier, Roger. *Cultura escrita, literatura e historia: coacciones transgredidas y libertades restringidas. Conversaciones de Roger Chartier con Carlos Aguirre Anaya, Jesús Anaya Rosique, Daniel Goldin y Antonio Saborit*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1999): 173.

16 Ortega Martínez, Francisco y Chaparro Silva, Alexander, 2012: 17.

17 Sicard y Perez, Adolfo. "Para cumplir". *El mosaico: miscelánea de literatura, ciencias i música*. Vol. 2: N° 17 (1859): 135-136.

neamente los intereses locales y nacionales, los cuales incentivan, a su vez, las posibilidades de actuar en favor y en defensa de una entidad mayor¹⁸. En otras palabras, los medios impresos fueron una herramienta usada por los sectores letrados, para reforzar su presencia en el Estado Nacional, además de difundir sus actividades y expectativas.

CONCIENCIA PÚBLICA

En el cuadro de costumbres *Un representante al congreso de 1837*, donde se narra la mala experiencia de un gamonal que se ve obligado a abandonar su pueblo natal para dirigirse a la ciudad, cuando es nombrado representante en 1837, se ve resumida la poca conciencia de lo público y el escaso espíritu de sociabilidad que hay en la mentalidad de los habitantes de la Nación.

Con respecto a esto, es importante señalar que los imaginarios políticos funcionan como fuerzas reguladoras de la vida colectiva, pues, al configurar las relaciones y divisiones de los grupos sociales con las instituciones¹⁹, estas actúan no solo como marcos de referencia de los valores e ideologías que encarnan las doctrinas políticas, sino que también inciden en la definición de los intereses y posiciones del sujeto dentro de las organizaciones de este tipo, a tal punto que la pasiva o beligerante participación en el sistema político está estrechamente vinculada con la percepción que se tenga del mismo.

Por ejemplo, la falta de aptitudes morales e intelectuales entre los administradores se podrían inferir o explicar a partir del siguiente apartado de *Un representante al congreso de 1837*:

La enfermedad toma cuerpo, sin que el bueno de Don Patricio una sola visita haya recibido de tantos oficiosos personajes, que poco tiempo antes se alegraban de haber tenido la honra de tratarlo, que le prometieron cultivar ETERNAMENTE su amistad: ¡ que le ofrecían sin limitación alguna sus servicios; lección harto interesante para los noveles en la carrera pública.²⁰

83

La débil conciencia civil, presente en Bogotá, se debe a la dificultad que significó, para las élites gobernantes, adquirir legitimidad, en la medida en que apenas proporcionaron a la ciudad las herramientas para ser obedecidas. En este sentido, las preocupaciones de los habitantes estaban centradas en llevar una vida sin sacrificarse por el interés público, que no interfiriera con aquello considerado como lo más importante: sus actividades individuales, íntimas y privadas; el trato con personas de su mismo estatus social; la tranquilidad al interior de sus viviendas, y los suficientes recursos económicos para lucir una vida ostentosa y acomodada²¹.

De igual modo, el desarraigo provocado por los flujos migratorios fortaleció «la baja valoración de los intereses colectivos frente a los particulares,

18 Deas, Malcolm. "La presencia de la política nacional en la vida provinciana, pueblerina y rural de Colombia en el primer siglo de la república". En: *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*. (Santa Fe de Bogotá: Tercer Mundo, 1993): 186.

19 Baczkó, Bronislaw. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1991): 28.

20 Carrasquilla, Ricardo. "Un representante al congreso de 1837" *El mosaico: miscelánea de literatura, ciencias i música*. Vol. 3: N° 27 (1859, 2 de julio): 214-216.

21 Mejía Pavony, German. *Los años del cambio. Historia Urbana de Bogotá. 1820-1910* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana - Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2000): 394.

ya fueran individuales o de estamento-clases, y la percepción de la autoridad civil como algo totalmente ajeno a la vida cotidiana»²²

La poca voluntad de los residentes por participar en la construcción de un bien común, en concordancia con la conciencia civil, se pone de manifiesto a través del imaginario, según el cual, las autoridades son las únicas responsables del bienestar general, es decir, el hábito de esperararlo y reclamarlo todo del gobierno, sin la menor iniciativa popular.

Lo anterior se ve en el texto del escritor José David Guarín, quién describe en *Un artículo de costumbres*, cómo el personaje que solicita consejos al escritor sobre la manera de componer cuadros de costumbres, le dice que su intención y el tema de sus escritos será «denunciar en cuantos periódicos pudiera, a la policía que no cumple con su deber porque no limpia las calles, porque no compone ni hace componer los empedrados que destruyen los carros i tantas otras cosas»²³. En este orden, las «autoridades no son delegados electos que ejecutan la voluntad común sino, por el contrario, agentes de un poder que era tolerado a cambio de que garantizara a cada uno el respeto de la vida privada y la atención de las necesidades básicas de la vida en la ciudad»²⁴.

Otro factor que se refleja en *Un representante al congreso de 1837* es la visión que se tiene de los cargos públicos, no como organismos productivos e instrumentos para representar los intereses públicos, sino como medios para obtener beneficios privados que aseguren un modo de subsistencia holgado:

Poco a poco descubre los amaños y artificios del espíritu de partido, i los calculos y manejos del interes personal [...] ya viene otro, i preguntándole si algun proyecto tiene en favor de su provincia, prestarle apoyo le ofrece, si de su parte se compromete a votar por cierta pension o gracia: y ya en fin cada cual le asedia i estrecha para enrolarlo en su bandera²⁵

La conciencia de lo público, como una responsabilidad colectiva, estaba tan alejada de la mentalidad de los habitantes de Bogotá, que una de sus actitudes más frecuentes consistía en evadir, hasta donde fuera posible, cualquier cargo público o misión impuesto por el gobierno; se concebía que los únicos encargados de establecer el bien común eran las autoridades²⁶; los habitantes consideraban ese tipo de exigencias como algo ajeno a su responsabilidad.

En el cuadro de costumbres *Un domingo en casa*, escrito por Ricardo Silva²⁷, liberal moderado nacido en Bogotá en 1836, comerciante desde joven, quien por vocación y por el medio social en el que vivió, cultivó la literatura, se manifiesta esta concepción sobre lo público, cuando se narra cómo interrumpen constantemente a un personaje que quiere descansar y disfrutar un fin de semana en su casa

¡Cuán desgraciado soi! Sube presentación i me entrega un enorme pliego sellado. En él, el presidente de 4º jurado electoral me participaba que, habiéndose reunido este i

22 Mejía Pavony, 2000: 394.

23 Guarín, José David. "Un artículo de costumbres". *El mosaico: miscelánea de literatura, ciencias i música*. Vol. 2: N° 24 (1859, 4 de junio): 186-187.

24 Mejía Pavony, 2000: 395.

25 Carrasquilla, 1859: 214-216.

26 Mejía Pavony, 2000: 397.

27 Robledo, Beatriz Helena. *Antología de los mejores relatos infantiles* (Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, 1997)

no teniendo Secretario, por elección popular, me ha sido conferido este encargo, que en consecuencia me presente acto continuo, a prestar el juramento, i a tomar posesión [...] [a lo que responde del siguiente modo] –voto a los diablos ¡No voi aunque me fusilen; no aceptaría hoi ni la Secretaría de Hacienda–»²⁸

Este cuadro de costumbres parece ejemplificar la actitud de «estos presuntos hidalgos urbanos frente a los cambios sociales [...] donde el ocio cobró la forma de una indolencia elegante y escéptica que se manifestaba en un franco desdén por el ejercicio viril de la voluntad en las luchas cotidianas de la sociedad»²⁹

Todas estas formas de asumir, reaccionar y concebir las dinámicas y procesos políticos descritas anteriormente, estuvieron condicionadas por las transformaciones sociales y culturales de mediados del siglo XIX, época histórica en la cual los sectores letrados aprovecharon sus recursos técnicos y educativos para favorecer su predominio y justificar su status. Todo ello implicó que la distribución de la información, la riqueza y sobre todo el poder se desarrollará de una forma cerrada (endogámica) y desigual, que benefició principalmente a los sectores sociales que lograron imponer y difundir de una manera más efectiva, sus valores, ideologías, prácticas e imaginarios con respecto al poder a través de sus escritos.

28 Silva, Ricardo. "Un domingo en casa". *El mosaico: al cual está unida la biblioteca de señoritas*. Vol. 4: N° 44 (1859, 5 de noviembre): 351-353.

29 Romero, José Luis. *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas* (México: Siglo Veintiuno editores, 1976): 262.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

- Carrasquilla, Ricardo. "Un representante al congreso de 1837". *El mosaico: miscelánea de literatura, ciencias i música*. Vol. 3: N° 27 (1859, 2 de julio): 214-216.
- Díaz, Eugenio. "Federico y Cintia, o la verdadera cuestión de las razas". *El mosaico: miscelánea de literatura, ciencias i música* Vol. 2: N° 22 (1859, 21 de mayo): 171-173.
- Guarín, José David. "Un artículo de costumbres". *El mosaico: miscelánea de literatura, ciencias i música*. Vol. 2: N° 24 (1859, 4 de junio): 186-187.
- S/A. "Hagamos figura". *El mosaico: miscelánea de literatura, ciencia i música*. Vol. 3: N° 33 (1859, 13 de agosto): 266-268.
- Sicard y Pérez, Adolfo. "Para cumplir". *El mosaico: miscelánea de literatura, ciencias i música*. Vol. 2: N° 17 (1859, 16 de abril): 135-136.
- Silva, Ricardo. "Un domingo en casa" en *El mosaico: al cual está unida la biblioteca de señoritas*. Vol. 4: N° 44 (1859, 5 de noviembre): 351-353.

FUENTES SECUNDARIAS

TEÓRICAS

- Baczko, Bronislaw. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1991.
- Chartier, Roger. "Poderes y límites de la representación. Marín, el discurso y la imagen". En: *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*, editado por Roger Chartier. Buenos Aires: Manantial, 1996: 73-99.
- García Pelayo, Manuel. *Los mitos políticos*. Madrid: Alianza Editorial, 1981.

GENERALES

- Arias Vanegas, Julio. *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales*. Bogotá: Universidad de los Andes Facultad de Ciencias Sociales - CESO Departamento de Antropología, 2005
- Chartier, Roger. *Cultura escrita, literatura e historia: coacciones transgredidas y libertades restringidas. Conversaciones de Roger Chartier con Carlos Aguirre Anaya, Jesús Anaya Rosique, Daniel Goldin y Antonio Saborit*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Martínez, Frédéric. *El nacionalismo cosmopolita: la referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. Bogotá: Banco de la República - Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001.
- Mejía Pavony, Germán. *Los años del cambio. Historia Urbana de Bogotá. 1820-1910*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana - Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2000.

Ortega Martínez, Francisco y Chaparro Silva, Alexander (Ed.) *Disfraz y pluma de todos: opinión pública y cultura política, siglos XVIII y XIX*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas -University of Helsinki, 2012.

Robledo, Beatriz Helena. *Antología de los mejores relatos infantiles*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, 1997

Romero, José Luís. *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*. México: Siglo Veintiuno editores, 1976.

ARTÍCULOS DE REVISTA

Deas, Malcolm. "El papel de la iglesia, el ejército y la policía en las elecciones colombianas entre 1850 y 1930". *Boletín cultural y bibliográfico*. Vol. 39: N° 60 (2002): 3-29.

Gordillo Restrepo, Andrés. "El Mosaico (1858-1872): Nacionalismo, élites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX". *Fronteras de la Historia*. N° 8 (2003): 19-63.

Hering, Max. "La limpieza de sangre. Problemas de interpretación: acercamientos históricos y metodológicos" *Historia crítica*, N° 45 (2011): 32-55.

Loaiza Cano, Gilberto. "La búsqueda de autonomía del campo literario. El Mosaico. Bogotá (1858-1872)". *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Vol. 41: N° 67 (2004): 3-19.

SITIOS WEB

Pérez Silva, Vicente (Comp.). "Ricardo Carrasquilla". En: *La autobiografía en la literatura colombiana*. <<http://www.banrepultural.org/node/31327>>